

AGÍS VILLAVERDE, Marcelino: *Camiñantes. Un itinerario filosófico*. Editorial Galaxia. Vigo, 2009. 245 pp.

El autor del libro que voy a presentar es muy conocido para mí. Desde que ingresó en la Facultad de Filosofía de Santiago, allá por los años 80, hasta la actualidad siempre hemos estado en contacto. Primero fue un distinguido alumno, ahora es un entrañable colega. Incluso tenemos los despachos contiguos en la Facultad desde hace algunos años y, no obstante, somos buenos amigos.

Ya no es la primera vez que hago la presentación de un libro de un amigo. Pero he de aclarar de entrada que mi guía en estos casos es la conocida frase, del siglo IV a. C.: *Amicus Plato, sed magis amica veritas* (Platón es amigo, pero más amiga es la verdad). A partir de este momento y, centrándome en el libro en cuestión, me atengo exclusivamente al *magis amica veritas*.

En cuanto a la forma, o distribución externa, el libro consta de una breve introducción y tres partes, terminando con un epílogo también breve. Las tres partes están subdivididas en una serie de apartados, muy bien estructurados. El idioma utilizado es el gallego.

Pasando ya al fondo, o contenido: responde totalmente al título del libro. El tema del *Camino y del caminar* está presente en todos y cada uno de los apartados. Por descontado que se trata de un itinerario y de una excursión filosófica. Es una metáfora muy querida del autor. Ya hace unos años (Noviembre de 1999) que organizó un congreso de Filosofía, dentro de los llamados «Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago», cuyo tema era «Filosofía del camino y el camino de la Filosofía». Nos pueden ayudar a captar el sentido de la metáfora utilizada en el título del libro, unas afirmaciones del siglo XII, que como otras muchas de ese siglo destilan una frescura especial. Escribió Honorio de Autún en su obra *El exilio y la patria del hombre interior*: «*Exsiliium hominis ignorantia; patria est sapientia. De hoc exsilio ad patriam via est scientia*» (El exilio del hombre es la ignorancia; su patria es la sabiduría. De ese exilio a la patria el camino es la ciencia).

La *Introducción* ya es una lúcida reflexión, orientadora sobre la condición humana, y también sobre el sentido del libro.

La Primera Parte se titula: *A condición itinerante*. En una serie de apartados aclara: la metáfora del camino y su raigambre filosófica, el camino de la filosofía, la educación como camino para la madurez del ser humano, la responsabilidad como itinerario interior y como camino para llegar a ser persona. Termina esta parte con una alusión al tema de la muerte y al amor como superación de la misma. Acerca de lo cual escribe: «Por eso este gran misterio (el de la muerte) que nos desafía y nos intriga no podrá ser vencido por completo hasta que las lágrimas vertidas sean por nosotros. Cuando ese momento llegue, no quedará más que el amor que dejemos sembrado en el mundo. Sólo el podrá salvarnos» (p.86).

La Segunda Parte, titulada: *Encrucilladas do mundo actual*, también estructurada en varios apartados, nos sumerge en temas de palpante actualidad. Así le dedica cierta extensión al tema de la globalización, al de filosofía y violencia, al de la democracia y la paz, llegando a decir: «El nuevo siglo se inició plagado de conflictos, guerras y discordias. Aunque parezca difícil, depende de nosotros, los seres humanos, que no termine de la misma manera. Vale la pena intentarlo» (p. 128). También aborda la vida cotidiana y sus valores, así como las vivencias que están latentes en los textos filosóficos y en las metáforas que utilizan, la posmodernidad y el pensamiento débil. Incluso reflexiona nuestro autor sobre la ética como laboratorio de valores: «Muchos libros sobre ética parecen un mero ejercicio intelectual sólo para intelectuales, pero teniendo poco o nada que ver con la vida cotidiana [...]. ¿Sería posible recuperar la acepción naturalista y doméstica que caracterizó la orientación inicial de la Ética?» (p. 147). He de subrayar que la dimensión ética es constante en todo el libro, que estamos presentando.

La Tercera Parte: *Camiños da linguaxe*, aborda una serie de problemas de la filosofía más actual, como la filosofía analítica y la hermenéutica, que es una de las grandes especialidades de nuestro autor. Tiene presente en esta temática, de modo especial, a su gran maestro y amigo, Paul Ricoeur, uno de los grandes hermeneutas del mundo contemporáneo, recientemente fallecido. Entre los capítulos de esta tercera parte, cabe también destacar: los caminos de la interpretación, lenguaje e interpretación, y la razón poética: María Zambrano.

Epílogo: *Eloxio da felicidade sostible*. En muy pocas palabras sintetiza el sentido que subyace a toda la obra: tratar de aportar un granito de arena que sirva de asidero al hombre actual en las difíciles encrucilladas en que se encuentra. La gran meta del ser humano no es otra que la auténtica felicidad: «Lo que sí sé es que el hombre actual, al igual que el de todos los tiempos, aspira a ser feliz, aunque los pasos que dé para lograrlo sean torpes» (p. 240). Para corroborar lo anterior baste recordar aquellas palabras (del siglo V) de Agustín de Hipona en su obra, *La ciudad de Dios*: «*Nulla est homini causa philosophandi, nisi*

ut beatus sit) (la felicidad es la única razón de ser de la actividad filosófica). Termino esta breve presentación con unas significativas palabras del autor: «La estela de pensamientos que hemos recordado nos permitió contemplar los avatares de un caminar, que es nuestra propia vida. La condición humana, la tarea de llegar a ser persona, la educación o la formación moral que nos hace responsables... Todo en nuestra vida es camino. Camino que se inicia al nacer y que ni siquiera termina con el morir, porque el amor, según vimos, es más fuerte que la muerte» (p. 239).

Como colofón de mi lectura de este libro he de decir que se trata de una obra digna de ser leída y meditada. Con un estilo muy cuidado y una gran erudición, el autor expone su riguroso discurso con toda claridad, siempre deseable en cualquier escrito, pero, sobre todo, tratándose de un libro filosófico. Resulta agradable e interesante. Puede decirse que es una auténtica antropología filosófica, y una filosofía moral, pues la dimensión ético-educativa subyace a toda la obra. Bien pudiera ser un libro de lectura recomendada para la formación de ciudadanos auténticos. El autor en su *Ἀκμῆ* (Akmê) (expresión de los griegos para referirse a la madurez vital e intelectual) se esfuerza en proponer un *faro* que ayude a evitar el naufragio en el *navegar* de la vida.

CÉSAR RAÑA DAFONTE
Universidad de Santiago de Compostela

BURLANDO, Giannina, (ed.): *De las pasiones en la Filosofía Medieval*, Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (SIEPM) – Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Filosofía. Santiago de Chile 2009, 436 pp.

Pocas veces se logra unir a tantos especialistas en un libro sobre un tema tan importante, *De las pasiones en la Filosofía Medieval*. Sólo un gran Congreso pudo hacerlo, fue el celebrado en Santiago de Chile. Y el presente libro en esmerada edición así lo expresa.

Está dedicado, como indica su editora, la Profesora Giannina Burlando, «al amplio campo de las pasiones humanas en el discurso filosófico especulativo del Medioevo». Recoge las distintas ponencias que se presentaron al *X Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval: De las pasiones en la Filosofía Medieval*, y que fue organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, teniendo lugar los días los días 19 a 22 de abril de 2005 en Santiago de Chile, y con la participación de ponentes venidos, de entre otros lugares, además de Chile, de Brasil, Venezuela, Portugal, España, Italia, Argentina, Alemania, Bélgica, Estados Unidos y Francia.

Como en su día señalé en la crónica para esta Revista, el tema que el Congreso abordaba era uno de los grandes de la Filosofía Medieval y de la Filosofía en general, *Las pasiones* y lo que en ellas subyacía.

Era, y es, una reflexión profunda y una radiografía exhaustiva, tras la desintegración del mundo antiguo, sobre la naturaleza del hombre y sobre su perfección moral, a la par que sobre la propuesta de la creación de un mundo nuevo, de concordia universal, desde el cultivo de los valores y de las virtudes que engrandecen y dignifican al hombre, y que todavía es posible edificar.

Mostraba, también, a través de este gran tema, cómo la Filosofía Medieval, desde el universalismo y humanismo de que está traspasada, ha sido una de las etapas en la cuales se puso a prueba la creatividad y profundidad de la filosofía y del humanismo cristianismo medieval, «abría campos para el estudio y la resolución de importantes problemas civilizatorios, y con consecuencias importantes en la configuración ideológica y religiosa de los siglos inmediatamente posteriores».

Nos ofrecía y nos ponía al descubierto al hombre que no puede ocultar su naturaleza pasional pro-teica, los mil rostros que anidan en él y que se expresan en buenos o malos sueños de la razón, virtudes y vicios, modelos de vida virtuosa o, por contra, ajenos a su condición y dignidad. Había, por ello, que saber domeñar, contener y modelarlo para hacer de él algo bello tendiendo siempre al ideal, y llegar así a crear un espacio de concordia y armonía universal.

Era la teoría del hombre como proyecto moral, que se recibiría después en la filosofía del Renacimiento. Quizá, por ello, la imagen del caballero medieval que cabalgaba, a modo de emblema, en el tríptico del programa y en la página web del Congreso <http://www.puc.cl/filosofia/xcongresolafm/html/>, y con el ciervo que suspira y que tiende a las frescas y saludables aguas de los manantiales de la vida, que aparecía en su estandarte. El hombre como caballero preparado y dispuesto a acometer empresas esforzadas en pos de la virtud y del bien. Y ahora, igualmente bello grabado en la sobrecubierta.